

“La agricultura y la industria agroalimentaria asociada representan más del 15% del PIB y dan empleo a más de un 4% de la población activa”, nos cuenta en esta entrevista Andrés del Campo. “Sobre todo el regadío, que sirve como motor para la creación de puestos de trabajo especialmente en las zonas rurales y más despobladas”.

Para el presidente de Fenacore, el encarecimiento de la factura eléctrica, “que ha subido más del 100% desde 2008”, es uno de los obstáculos para que se complete la modernización del regadío. Sobre la labor de los agricultores durante la pandemia, Del Campo la califica de “imprescindible e intachable a partes iguales”.

tan cruel. Han evitado el desabastecimiento de tiendas y supermercados gracias a su ininterrumpido trabajo. Son garantes de la cadena de suministro en momentos críticos. Y lo seguirán siendo de cara al futuro. En este contexto, merece la pena remarcar la labor del regadío para alimentar a 265 millones de personas amenazadas por los efectos del coronavirus, después de que el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas haya publicado que la incidencia del COVID-19 podría casi duplicar el número de personas que padecen hambre aguda en todo el mundo. Así pues, la solución a los problemas globales de desnutrición pasa por la biotecnología y por la agricultura de regadío, que produce hasta seis veces más que la de secano. Es más, una hectárea de regadío intensivo puede producir el equivalente a 40 hectáreas de secano. Además, como la población se incrementará en más de 2.000 millones de habitantes en los próximos 30 años, si no se hace una apuesta firme y decidida por la biotecnología y la agricultura de regadío, la alimentación mundial podría encontrarse contra las cuerdas.

**Andrés del Campo, presidente de la Federación Nacional de Comunidades de Regantes de España (Fenacore)**

## “Los agricultores estamos llamados a cumplir un papel crucial en la recuperación económica”

■ Ana Sánchez Arjona

**—¿Qué papel puede desempeñar la agricultura en la reconstrucción de España?**

—Los agricultores estamos llamados a cumplir un papel crucial para la recuperación económica de España, por lo que deberían tener más en cuenta a la hora de consensuar las estrategias para reconstruir el país. De hecho, la agricultura y la industria agroalimentaria asociada representan más del 15% del PIB y dan empleo a más de un 4% de la población activa, sin contar los ocupados en el sector agroindustrial y de servicios agrarios.

**—Y además, muchos de esos empleos se localizan en la España rural...**

—Efectivamente, sobre todo el regadío sirve como motor para la creación de puestos de trabajo especialmente en las zonas rurales y más despobladas, como demuestran los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) que revelan que 13 de las 15 provincias que más habitantes han perdido durante los diez últimos años son aquellas que menos superficie regada tienen. Un efecto del regadío que, a su vez, puede contribuir a dinamizar la demanda interna, fundamental para activar la economía a corto plazo.

**—¿Está el regadío lo suficientemente implantado en nuestro país?**

—La superficie regada en España el año pasado aumentó un 1,44%, hasta superar ligeramente los 3,4 millones de hectáreas. Y más del 76% de la superficie de riego, casi 3 millones de hectáreas, se encuentra ya modernizada. España es un referente internacional en regadío tecnificado en mayor o menor grado. De hecho, tenemos más de 2 millones de hectáreas dotadas con sistemas de riego localizado, considerado el más eficiente. Un porcentaje que sobrepasa con creces al que se registra a nivel mundial, donde apenas un 6% de los cultivos se riegan con este tipo de sistemas. Sin embargo, todavía quedarían cerca de un millón de hectáreas pendientes de modernizar. Y la culminación de este proceso debería ser una de las principales prioridades en materia de regadío.

**—¿Por qué no se culmina la modernización?**

—Fundamentalmente por el coste que supone, inasumible en muchas ocasiones sobre todo por el encarecimiento de la factura eléctrica. Y es que aunque los regantes hayamos rebajado un 16% el consumo de agua en la última década, el premio al enorme esfuerzo que estamos haciendo por transformar los sistemas de riego viene siendo desde hace años la modificación del siste-

ma tarifario y la escalada continuada de las tarifas eléctricas. Hasta el punto de que desde 2008 el recibo eléctrico ha subido más del 100%, principalmente debido a los costes fijos, puesto que el término de potencia se ha incrementado más de un 1.000%.

Pero lejos de solucionarse el problema, la factura eléctrica podría encarecerse en algunos casos hasta un 73% como consecuencia del nuevo calendario propuesto para calcular los peajes de transporte y distribución. Un incremento de las tarifas que podría amenazar la supervivencia de los agricultores de este tipo de cultivos.

**—¿Han planteado alguna solución?**

—Por supuesto, ya que esta subida encubierta de la factura eléctrica viene a agravar la situación que atraviesa el sector agrícola, asfixiado económicamente por las diferencias que existen entre los costes que soportamos -actualizados a 2020- y los precios a los que vendemos nuestros productos -anclados en los años 80- del siglo pasado.

Lo ideal sería que pudiéramos firmar dos contratos eléctricos al año

**“El agua sufre una auténtica contaminación política porque se utiliza por las CC AA para ganar o perder votos, lo que impide que se haga una desinteresada gobernanza desde las Administraciones”**

para reducir los costes fijos (regulados), que hoy representan más del 60% de la factura eléctrica. Se podría conseguir mediante el desarrollo reglamentario de la Ley 1/2018 de 6 de marzo, por la que se adaptan medidas urgentes para paliar los efectos de la sequía 2018, que contempla en sus disposiciones finales primera, segunda y tercera la posibilidad de modificar la potencia a lo largo de 12 meses, con el objetivo de aumentarla durante la época de máximo consumo y reducirla al mínimo para el resto del año, con el que simplemente mantener los equipos.

**—¿Cuál debe ser la máxima prioridad en materia de regadío?**

—Una vez aprobados los Planes Hidrológicos de las respectivas cuencas hidrográficas y conociendo los déficit y superávit de agua existentes y las posibles soluciones, lo prioritario debería ser equilibrar los déficit intercuenas mediante el desarrollo de un nuevo Plan Hidrológico Nacional, máxime teniendo en cuenta que la vicepresidenta de Asuntos



Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño, planteó recientemente en el Congreso la necesidad de “poner en marcha cuanto antes un plan de inversiones y reformas” durante los próximos dos años en torno a seis pactos de reconstrucción, entre los que se encontraría uno por el campo y contra la despoblación.

En este contexto, cabe destacar el efecto multiplicador y el retorno

que tendría la inversión en infraestructuras hídricas, pese a que las previsiones sobre el desplome del PIB y la escalada del déficit y la deuda hacen prever nuevos recortes presupuestarios.

**—¿Cómo valora la labor de los agricultores durante la pandemia?**

—Imprescindible e intachable a partes iguales. Los agricultores han sido otros de los héroes de esta guerra

**—¿También en España?**

—Por desgracia, sí. Hasta el punto de que si no fuera por las obras de regulación que hay en nuestros ríos y estuviésemos únicamente a merced del agua que discurre por los cauces de manera natural, muchos de los ríos se secarían en verano y además tampoco podríamos disponer de agua almacenada, por lo que durante la época estival (julio y agosto) apenas si podrían vivir en toda España unos 4 millones de personas.

**—¿Es aceptable la regulación hídrica en nuestro país?**

—Afortunadamente, sí, al contar con 54.000 Hm<sup>3</sup>. No obstante, el potencial de regulación podría llegar a los 70.000 Hm<sup>3</sup>, lo que ayudaría sensiblemente a garantizar la alimentación en el futuro y, al mismo tiempo, a mitigar los efectos negativos del cambio climático. Yo siempre he defendido la construcción sostenible de obras de regulación (presas, embalses, trasvases...), sobre todo, para prevenir los efectos negativos de las lluvias torrenciales y convertirlas en recursos para las cuencas deficitarias. Unas consecuencias, las inundaciones y sequías, que se agravarán por culpa del cambio climático, a tenor de los últimos estudios publicados al respecto.

**—¿Cómo ayuda el regadío a luchar contra el cambio climático?**

—El Gobierno quiere alcanzar la neutralidad climática de España de aquí a 2050, por lo que debería tener en cuenta que los cultivos de regadío son auténticos sumideros de dióxido de carbono, con el consiguiente efecto positivo sobre la disminución del efecto invernadero. Pero además el regadío aporta oxígeno a la atmósfera por la fotosíntesis de la cubierta vegetal y contribuye también a reducir la erosión y la desertización, mediante el mantenimiento de la capa vegetal en cultivos de riego eficiente.

**—¿Le presta desde el Gobierno la atención que merece?**

—Para nada. El agua sufre una auténtica contaminación política, se utiliza por las CC AA para ganar o perder votos, según pueda afectar a un determinado partido político y esto impide que se haga una desinteresada gobernanza desde las Administraciones. Ha llegado la hora de elevarla a cuestión de Estado, de forma que sea la Administración Central la que dirija el proceso de planificación hidrológica para evitar los retrasos en la ejecución de obras de regulación y de cualquier otra actuación o medida que se requiera para mejorar su calidad y atender a las demandas existentes y futuras de los ciudadanos.

### AL TIMÓN

**Andrés del Campo** tiene del campo hasta el apellido. Ingeniero Agrónomo y Agricultor, preside la Federación Nacional de Comunidades de Regantes de España (Fenacore) desde 1996. Su experiencia le ha permitido llevar la marca España y el asociacionismo a muchos otros países, siendo un ponente asiduo en

foros nacionales e internacionales, congresos y jornadas técnicas sobre agua y agricultura. A escala europea, fue cofundador y preside la asociación internacional Euro-Mediterranean Irrigators Community (EIC) y ha presidido en varias legislaturas la European Union of Water Management

Associations (EUWMA), además de vicepresidente de Irrigants d'Europe (IE). Ha sido distinguido honoríficamente con el Título de Encomienda de Número de la Orden al Mérito Agrario y el nombramiento como Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Andalucía.